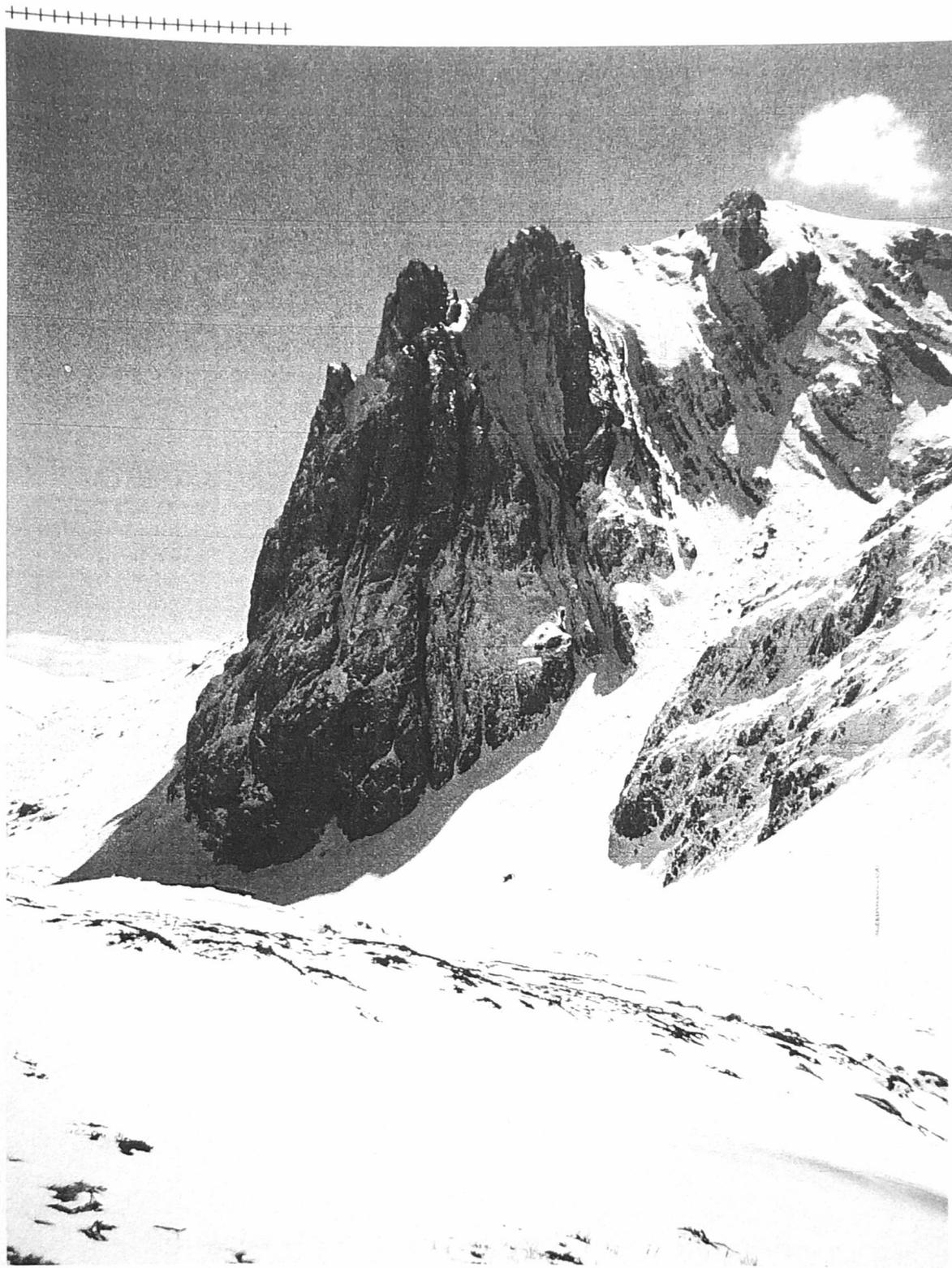


Charla-coloquio

Torre de Babia, 9 de agosto de 2014

Marisa Alonso Álvarez



MONTIGÜEIRO
MONTE YEGÜERO
MONTE DE YEGUAS
CUNA DEL ASTURCÓN

- Origen de Torre

- La Iglesia

- Primera aparición de Torre en un mapa

Primero.-

Quiero agradecer que me hayan dado la oportunidad de dar unas someras pinceladas sobre el origen de Torre, nuestro Torre. Al mismo tiempo, felicitar me por los compañeros y amigos que tengo en esta charla – coloquio, que tanto me apoyaron, Belarmino y Manolo. A ellos, gracias.

¿A quién no le gusta recordar su infancia y comentar con los contemporáneos sus vivencias y travesuras?

¿A quién no le importan los entresijos y evolución de su familia?

¿A quién no le interesa conocer el origen de su pueblo, el pueblo que lo vio nacer, el pueblo que fue testigo de sus correrías, enredos y trastadas?

Estos conocimientos llegan a nosotros gracias a los sabios griegos que patearon la península de extremo a extremo siglos antes de Cristo.

Escribieron su crónica del viaje y lo que habían visto, por la cual supo Estrabón, el geógrafo, que los pueblos del norte de España tenían grandes riquezas.

Estrabón viajó a España y dejó abundantes documentos y ricas crónicas con todo lo que vio y vivió.

Otros personajes de vital importancia para el conocimiento de nuestra tierra fueron los romanos: Plinio el Viejo, que dejó una extensa colección de crónicas.

Tuvo su residencia en Villablino y desde allí conoció todos los rincones, castros y poblados de Babia. Algunos historiadores defienden que su residencia, Villa de Plinio, dio el nombre a Villablino.

Otro personaje, relacionado con nuestra tierra, ha sido Flacus Pompeyus, contemporáneo y compañero de Plinio en sus andanzas y correrías.

La revolución neolítica empieza a cambiar de vida. Transformándola lentamente, introduciendo a partir del año 6000 antes de Cristo el poblamiento sedentario, dándose el desarrollo de la ganadería antes que la agricultura.

La edad del bronce empieza una rudimentaria economía itinerante y posiblemente el inicio de la trashumancia; actividad tan importante para nuestro pueblo a lo largo de la historia y hasta nuestros días

Los indoeuropeos era un pueblo de Asia que se extendió desde la India a Europa entre los años dos mil y mil quinientos a. de C.

Se dividieron en varios grupos. Los astures son los que nos interesan. Autores romanos, como Plinio el Viejo y griegos como Estrabón, hablan de dos grupos principales separados por la cordillera Cantábrica.

Los astures augustanos, con capital en Astúrica (Astorga) y los astures cismontanos, que fueron los ocupantes de la zona de Babia y por lo tanto de nuestro suelo, Torre.

Había empezado a domesticar algunos animales y el cerdo, no como los actuales, sino más parecido al jabalí, empezó a formar parte de la dieta. Descubren el empleo de su grasa como condimento de sus manjares.

Plinio el Viejo habla de los caballos y varias fuentes romanas hacen referencia a dos tipos de caballos, muy resistentes y de corta alzada, adaptados a la alta montaña: el asturcón que resistió el paso de los siglos y sigue pastando por las montañas asturianas, principalmente en la zona de Teverga, y el thieldon.

Estos autores romanos, Plinio el Viejo, Flacus Pompeius y Lucius Vitellus, escribieron en sus crónicas que Montigüeiro, cuyo nombre le viene de monte yegüero,

monte de yeguas, que fue cuna y productor de manadas de caballos de pelo fino y fuerte complexión "los asturcones".

Esta es la primera referencia escrita que tenemos de algo propio de nuestro pueblo.

Poco a poco se va encontrando una actividad ganadera, que hace que se vayan ampliando las vegas de los ríos y buscando nuevos pastizales. Empieza la siega (como demuestran las hoces) y una tímida actividad agrícola.

Las hoces de bronce encontradas en las Verdes están expuestas en el Museo Arqueológico de León. Son dos hoces fabricadas en el mismo molde, tienen una hoja ancha y bastante curva; la lengüeta de empalme presenta unas prolongaciones que le dan forma de "T". No tienen más nervadura en la hoja que una fina y próxima al dorso: además en el medio y cerca del dorso tienen un signo en forma de "V" invertida, lo que le convierte en especial.

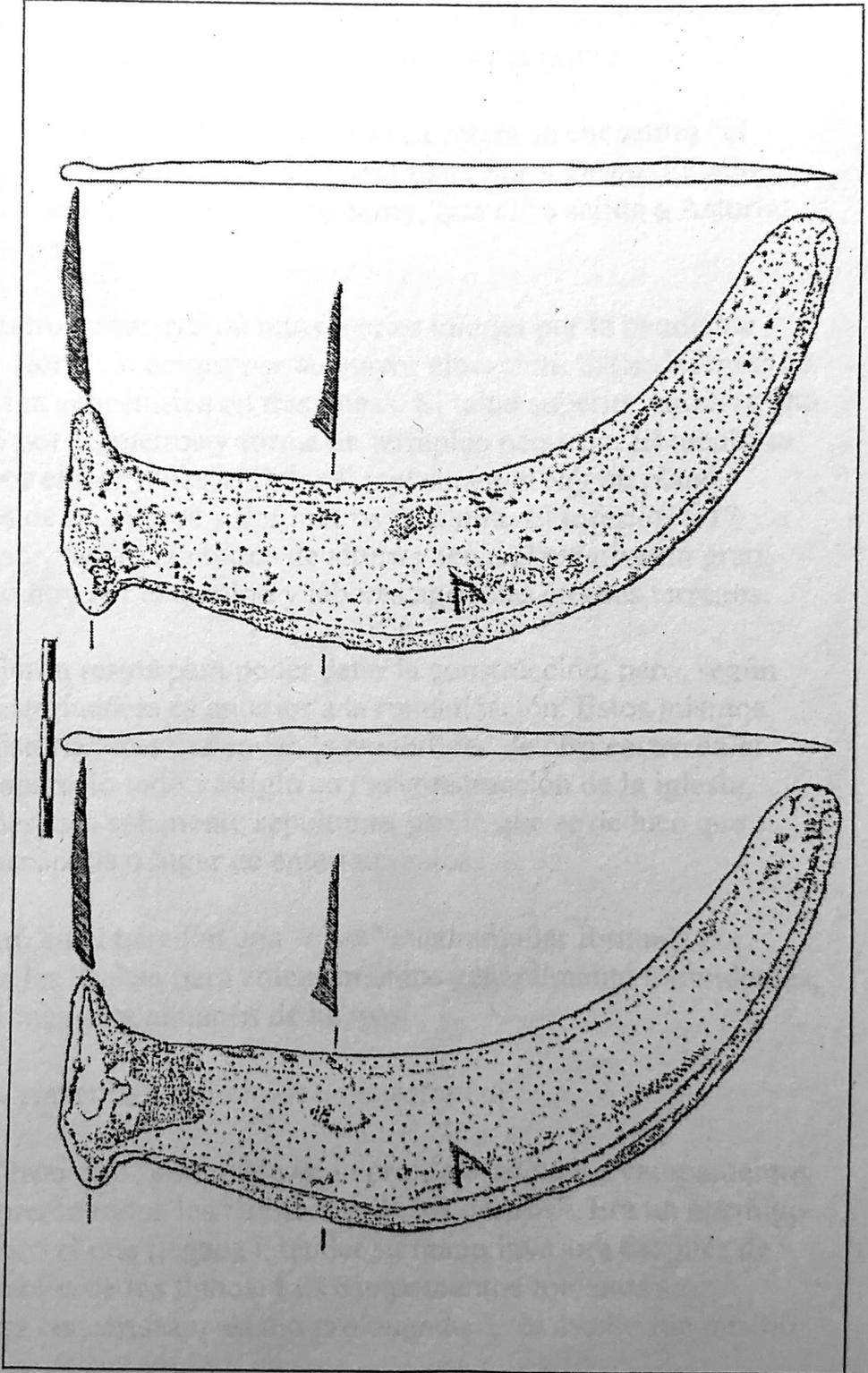
Su tipología se acerca al modelo astur de Castropol, aunque con grandes diferencias. También presentan un gran paralelismo con las herramientas de la Europa Atlántica, lo que permite suponer que hubo una gran relación comercial y cultural. Estas hoces son el material que tenemos más antiguo de nuestro pueblo, pertenecen a la Edad de Bronce.

Aparecen los "castros" en gran abundancia por la zona. Su tamaño era diminuto, esto nos da idea de una sociedad muy unida y con grandes dosis de inseguridad y miedo.

El hombre castreño formaba parte de donde vivía su familia y el conjunto de familias del castro.

Las tierras de pastoreo, más que de cultivo, estaban cercanas a los muros del castro y protegidos por los habitantes y por las cenizas de los muertos que guardaban o enterraban en el poblado y les atribuían poderes de protección.

Hoces de Torre de Babia.



La jerarquización de estas sociedades estaba en función de elementos como la edad y el sexo, tal como cuenta Estrabón: comen sentados sobre bancos construidos alrededor de las paredes y se colocaban según sus edades y dignidades. Los ancianos estaban muy considerados dentro del grupo; eran los portadores de la sabiduría, ya que los conocimientos eran solamente de transmisión oral y los más viejos eran los que mejor conocían los entresijos de la cultura que habían heredado.

El poder para tomar decisiones viene determinado por la ancianidad y las dignidades adquiridas por distintos elementos del grupo.

A unos 1.500 metros del pueblo por la carretera se encuentra “el Castro”, montículo con fuerte desnivel por el Este, Sur y Oeste. El lado Norte se une por llano al cordal de Villameroy, que daba salida a Asturias pasando la cordillera.

Los del castro construyeron unos fuertes taludes por la pendiente abierta, dejan el Norte sin cerrar, por su mayor elevación. Estas defensas se presentan en forma concéntrica en tres líneas. El talud superior encierra una explanada de 25 por 18 metros y forma un terraplén pequeño. El medio se bifurca en dos por el Sur y Oeste. Entre él y el superior hay un plano inclinado de más de 25 metros y dos metros de altura. El inferior, a 12 metros del anterior, tiene 1,5 metros de altura y tenía al exterior un gran foso muy cegado hoy por el camino y labores agrícolas en esos terrenos.

No se hallaron restos para poder datar la construcción, pero, según arqueólogos e historiadores es anterior a la romanización. Estos mismos arqueólogos e historiadores defienden la posibilidad de otro castro en el Otero y que desapareció todo vestigio con la construcción de la iglesia, encontrándose después solamente sepulturas, por lo que se deduce que podía ser una necrópolis o lugar de enterramientos.

Se encontró en el paredón una “cista” cuadrangular formada por lajas; estas cistas las usaban para enterramientos generalmente individuales, en algunas ocasiones para almacén de huesos.

Llegan los romanos a principios de nuestra era.

Dicen las crónicas: “enterados de la proximidad de los campamentos romanos, se reunieron todos los habitantes de los castros”. Era un enemigo común y extranjero el que llegaba a tender su mano invasora después de someter a los pueblos de los llanos. Los campamentos romanos se establecieron para concertar un asedio prolongado. Este asedio fue mucho

más fuerte en los lugares que tenían comunicación directa con Asturias, como el caso de Torre.

Las legiones de Antistio comenzaron a hostigar a las gentes escondidas en las breñas y riscos, a los familiares hambrientos, que llegaron a buscar la propia muerte unos a manos de otros, antes de entregarse. A continuación los invasores fueron descubriendo por los riscos, las peñas y los calveros los cadáveres.

Los pocos habitantes supervivientes fueron sufriendo la romanización de forma lenta y pacífica.

Roma daba cierta libertad y autonomía a los que le eran fieles después de cobrar “el tributo”.

Los romanos aportaron nuevas técnicas a la agricultura. Las actividades de arado, abonado y riego que eran desconocidas. Las herramientas, como el arado romano que pervivió hasta tiempos recientes.

Según una leyenda de Aurelio del Llano, muy documentada en la historia, la tradición y en escritos antiguos, gracias a ella tenemos los primeros nombres conocidos de los habitantes de nuestro pueblo. Es una leyenda; y la leyenda, como todos sabemos, tiene mucho de fantasía; pero ¿quién dijo que la fantasía no es bella?

LA LEYENDA

En el siglo II de nuestra era, en un verde y recogido valle, en comunicación directa con Asturias, sólo pasar la Cordillera, los romanos construyeron una fuerte, robusta y enorme fortaleza. Su misión era doble: defenderse en caso de ataque y vigilar a sus enemigos del norte, los astures.

Empezaron a salir de los castros y a salpicar el valle de chozas. Había dos razones: el río que se deslizaba serpenteando por toda la llanada y la Torre que los protegía de posibles ataques.

Los ancianos de las castros y chozas se habían reunido para asignar “el tributo” a Roma, para que el resto quedase con cierta libertad. Todos coincidieron en elegir a uno de sus hijos. El más fuerte, valiente, robusto y noble; sólo con veinte años: Pintayo, hijo de Pedilico.

Cuando llegó a las minas de oro de las Médulas sintió frío en su cuerpo y en su alma: aquellos esqueletos de montañas arcillosas, aquella vegetación maltratada, aquel paisaje tenebrosos le imponían pavor. No entendía el latín, lengua de los romanos. El trabajo era durísimo, un martillo tan pesado que sólo dos de diez eran capaces de manejarlo. Pintayo era uno de ellos. Tampoco acertaba a comprender por qué querían aprisionar los arroyos y riachuelos en acequias y diques. Recordaba los arroyuelos, los regatos, las fontanas de su aldea, libres como él quería ser libre.

Se iba adaptando con el paso del tiempo, pero sin olvidar su verde valle. Intentaba aprender la lengua para entender a sus jefes. El trabajo era extenuante, doce, catorce horas diarias. Cuando soltaban los diques y el agua rugiendo como una fiera se dirigía a las bocas de las minas, para arrastrar y lavar el material, retumbaba en todo el ensordecedor estruendo. A continuación tenían que trabajar en aquel lodo y frío.

Pintayo no se quejaba de la comida, los alimentaban bien para que pudieran trabajar, les daban ropa, tenían un cobertizo y jergón de paja. No les pagaban nada.

Un día llegaron a la mina dos soldados, un centurión y un anciano de aspecto venerable y ropaje rico y brillante; entraron en la mina. El encargado mandó parar el trabajo. El hombre de fino ropaje iba mirando las galerías, cogía puñaditos de tierra para examinarlo a la luz de las lucernas; otras veces picaba la arcilla con una fina piqueta.

Se empezó a oír un leve ruidillo y de repente el derrumbe. Pánico, terror, confusión. Lamentos, sollozos... los vivos se encaminaban hacia la salida como podían. Pintayo tenía una enorme piedra sobre su cuerpo; pudo apartarla y empezó a caminar hacia la salida, oyó lamentos hacia el

interior. Se dio cuenta que eran los cuatro personajes; su primer impulso fue "dejarlos", pero su nobleza no lo permitió. Volvió sobre sus pasos, con la luz de las pocas lucernas que quedaban encendidas; vio como los soldados estaban muertos, encontró el centurión encima del anciano, pero muerto. Como pudo sacó al anciano y lo iba llevando cogido por debajo de los brazos. Ya cerca de la salida, pero con muchas dificultades, le dijo: si nos podemos salvar, muy bien, pero si por salvarme a mí nos morimos los dos, sálvate tú. Pintayo dijo: nos salvaremos los dos.

Salieron a la luz. Ya estaban allí todas las autoridades y el ejército. El anciano, que era Anneo Cayo, mandó cerrar aquella mina para siempre. A Pintayo le dijo: te debo la vida; pídemelo que quieras.

_ Quiero la libertad.

_ Pero ¿eres esclavo? Dime quien es tu dueño; yo pago el rescate.

_ Señor, yo soy libre para marchar, pero Roma irá a por mis hermanos.

_ Esa es la ley de Roma, que es divina y sólo el divino Emperador la puede cambiar; yo no puedo hacer nada.

Pasó un poco y dijo: _tengo una solución: ¿quieres ser soldado?. Eso sí lo puedo hacer yo, porque lo mismo se sirve a Roma en la mina que en el ejército.

Pintayo asintió.

Anneo preguntó: ¿y Roma se podrá fiar de ti?.

_ Y yo ¿me podré fiar de Roma?.

_ Muchacho, eres atrevido, audaz y valiente. Mañana salen las tropas de Astúrica.

Se marchó con el ejército; fueron en dirección a Alemania.

Destacó en la lucha, por su valentía e inteligencia, tanto que le dieron la piel de oso, distintivo a los soldados valientes.

Murió muy joven. Le hicieron una placa de piedra: "aquí yace Pintayo, hijo de Pedilico, nacido cerca de la Torre, soldado romano para salvar a sus hermanos"

La placa fue descubierta en Alemania hace algunas décadas y se conserva en el Museo Arqueológico de Colonia.

LA IGLESIA

En el "Liber Testamentorum", escrito por el obispo ovetense en el siglo XII, se recoge la primera cita relativa a la iglesia de Torre. No aclara la naturaleza jurídica, ni la funcionalidad económica y social. Sólo se nombra como posible construcción aprovechando la piedra de una edificación, tal vez, visigoda, ya que los visigodos dejaron claras huellas de su estancia; entre otras cosas el cuidado de praderas y bosques y los huertos que había al lado o cerca de cada casa con sus cultivos.

En este documento o libro explica cómo el pueblo de Torre pide y merece una iglesia: es una comunidad numerosa, hay caballeros, ricos homes y personajes importantes (los Flórez) dispuestos a ayudar y el pueblo a colaborar.

Babia pertenece a la diócesis de Oviedo desde los primeros tiempos del catolicismo hasta mediado el siglo pasado.

Los babianos eran díscolos y no obedecían fácilmente las órdenes de sus superiores en cuanto a diezmos y primicias se refería. En 1282 el arcedianato de Babia intentó reformar abusos, relativos a dichos impuestos, pero no fue fácil.

El nombre de parroquia de San Vicente aparece por primera vez en el año 1375 en un libro del archivo catedralicio de Oviedo, llamado "Becerro de Don Gutierre". Es un "beneficio" de presentación del señor de la casa de los Flórez.

Este año 1375 fue el año de su proclamación como parroquia de San Vicente, pero ya construida la iglesia. Su construcción empezaría a principios del siglo XIV. Hasta nuestros días se conserva como parroquia de San Vicente.

Hubo una pequeña alteración bien entrado el siglo XX: no celebrar la fiesta el 22 de enero en honor de San Vicente, sino el 16 de agosto en honor de San Roque. Era otro patrono del pueblo; ya se le había dedicado una capilla; es abogado de pestes, enfermedades y males desconocidos; goza de muchos devotos desde la Edad Media hasta nuestro días.

El cambio de celebración de la fiesta tenía una razón sólo económica: venían los invitados y autoinvitados a la fiesta en caballerías (único medio de transporte); si caía una nevada tenían que quedarse en la casa unos cuantos días. Ya no era el problema alimentar a los invitados, que también lo era, sino las caballerías con el alimento y el cobijo; de ahí que decidieran cambiar la celebración, pero San Vicente sigue con su patronazgo.

Hubo razones fundamentales para hacer la iglesia en el Otero: había sido un castro viejo o por lo menos una necrópolis, una zona de enterramientos; había una construcción visigoda, podían aprovechar la piedra; tenía gran importancia la proximidad a la cantera y por último su enclave en el alto del Otero dominando todo el valle.

La cantera, se les agotó la forma de sacar la piedra con cierta facilidad y así se ve la piedra de peor calidad en la parte inferior oriental.

Al mismo tiempo se hizo la capilla de San Roque, desaparecida, situada donde antaño había huertos, en la confluencia del camino que

bordea el Otero y la carretera. También hicieron una capillita en medio del pueblo, dedicada a la Virgen de los Remedios.

La piedra fue arrastrada desde la cantera por las parejas de Sancho Calabón, empleado administrador de la casa de los Flórez.

La techumbre, en principio, fue de paja de centeno, sobre un armazón de madera de roble de las matas de Torre y pueblos vecinos, las vigas maestras las arrastraron a través de la cordillera de los robledales asturianos, como La Focella.

Para la paja también acudieron a los pueblos vecinos, e incluso alguna vino de Omaña. En Torre no podían prescindir de toda la que tenían, ya que la necesitaban para: techumbre de sus chozas, alimento del ganado y los jergones que también eran de paja.

En el siglo XVII se puso de teja y destacan: “el armazón está sano y es aprovechable, sólo hay que intercalar más madera para que se sujete la teja”.

A finales del siglo XIX se pone de losa. Aún viven los familiares de los carpinteros que la losaron.

A principios del siglo XX se procede al arreglo del suelo. El altar mayor y las capillas laterales estaban con las piedras que ahora hay atrás y en la capilla de San Roque. Las lápidas de las sepulturas estaban colocadas delante del altar mayor; el resto sobre tierra. Las lápidas ahora están formando parte del solado. Pertenecen a Diego Álvarez y su mujer

Mariana de Quiñones, fallecidos en 1627 y al licenciado Don Francisco Gómez de Lorenzana.

Es de destacar la solemne espadaña o campanario que se levanta en el pie de la iglesia, con 15,30 metros de altura. Es el más alto de toda la zona. Recientemente restaurado.

La capilla de la Virgen de los Remedios también estaba sobre tierra y corría el agua por una acequia central. Cuando arreglaron la iglesia, con la piedra sobrante, la solaron. A mediados del siglo pasado, una familia mandó ponerla de losa; hace poco se canalizó el agua, y ahora queda arreglar el campanario.

No puedo pasar sin citar "La Torre", monumento que dio el nombre a nuestro pueblo. No están de acuerdo todos los estudiosos en su origen. Jovellanos la describe como "fortaleza antigua, enorme y de factura romana": otros la atribuyen a los Flórez, ya que en el 1.515 Álvaro Flórez, con autorización de Carlos V, fundó un mayorazgo en Torre de Babia. Esto también lo contempla Jovellanos y dice que pudieron comprarla o adquirirla de distintas maneras los Flórez.

Era mucho mayor que lo que hoy se conserva. Desaparecieron las distintas dependencias y la piedra fue para hacer casas y cerrar prados. En una de las pocas dependencias que se conservaban en la primera década del siglo XX vivían dos mujeres y en otra vivienda Benito La Torre, que era el abuelo de Josefa y Celsa (según Matías Diez Alonso).

PRIMERA APARICIÓN DE TORRE EN UN MAPA

Aparece por primera vez el nombre de Torre de Babia en un mapa en el año 1.696. Está hecho por un italiano y lo titula IL PRINCIPATO DELLE ASTURIE. Su autor es da Giocamo Cantelli da Vignola. Es un importante geógrafo italiano del siglo XVII.

Tiene muy bien logrado el límite norte con el MAR DI BISCAIA (Mar Cantábrico). Presenta con toda claridad la división con el Reino de León; en aquel momento pertenece a Asturias Laciana, Babia, Luna, parte de Omaña, La Robla... . Por lo tanto, Torre también queda en Asturias; pero aquí está el caso curioso, no aparece donde corresponde, sino en la parte superior de Oviedo. La explicación de esta errónea localización está en que el geógrafo se llevó los datos a Italia. Al lado de Oviedo había una importante parroquia de San Vicente. En aquel entonces, en nuestra zona lo mismo se decía : Torre de Babia que Parroquia de San Vicente. Esto es lo que le llevó a poner Torre de Babia donde estaba la parroquia de San Vicente de Oviedo.

Según el catedrático de Cartografía de la Universidad de Salamanca, Marcello, además de esa coincidencia tenía que haber una persona importante de Torre, para que este pueblo apareciese en el mapa; y claro que la había: Don Álvaro Flórez (1.675) heredó el mayorazgo de Torre de Babia, fundado por su antepasado y del mismo nombre en 1.515 y con autorización de Carlos V. (Datos obtenidos de la Biblioteca Histórico – Genealógica Asturiana).

BIBLIOGRAFÍA

Manuel Gómez Moreno.- La Prehistoria de Babia

Virgilio Riesco.- Localización de la cultura castreña en Babia

Aurelio del Llano.-Historias, tradiciones y leyendas de Asturias

Agustín Hevia Ballina.- Archivero de la Catedral de Oviedo

Javier Fernández Conde.- Iglesias asturianas en la Edad Media

Datos obtenidos en la Biblioteca Histórico-Geológica Asturiana

Información transmitida por Jaime García, con sus correspondientes
autores